

156
Sr. Director de EL DIA.

La Habana.

2
Muy señor mío:

La carta adjunta no fué escrita para publicarse; pero he pensado después que no sería inútil que lo hiciese; y le ruego, en consecuencia, que la dé a luz, si lo tiene a bien.

Le quedará muy agradecido su atento y s. s.

Enrique José Varona.

Vedado, 22 de enero de 1915.

Sr. Dr. Carlos T. Trujillo.

Santa Isabel de las Lajas.

Mi muy distinguido amigo:

Mucho me obliga usted con su cariñosa carta; y para corresponder a ella en lo que pueda, voy a escribirle estas líneas. Usted se queja de que diagnostico, pero sin dar el plan curativo.

Me parece que usted tiene y no tiene razón. Los remedios para los males que una vez más señalo; los remedios tales como se me alcanzan, los he indicado muchas veces. Casi no he hecho otra cosa en toda mi larga tarea de escritor. Pero sé que andamos ahora muy de prisa, y que millares de voces se pierden en el tumulto que forma la vida actual. Si hoy se me ha puesto más atención es porque soy el Vicepresidente de la República, y se ha querido o aparentado ver un acto político en lo que no es sino un acto social. No he querido afejar hechos políticos de esta o la otra situación, que son transitorios, sino hechos sociales, que son duraderos.

Por eso mismo resulta harto difícil señalar, como usted desea, todo un plan curativo. Era capital en Cuba que el gobierno estuviera

en manos de sus hijos, que son los inmediatamente interesados en sus bienes y sus males. Esta fué la obra de la Revolución separatista. La organización política posterior es cosa importante, pero secundaria. Lo fundamental, la obra de hoy y de mañana, estriba en las transformaciones sociales.

Como era natural, lo pasado, cuyas raíces llegan hasta lo más hondo, ha reaccionado y ganado no poco terreno. Aquí hay que combatir. El catolicismo, organización tiránica por excelencia, tiránica en el sentido más técnico de la palabra, ha extendido de nuevo sus poderosas redes, y domina. Ya ve usted la batalla que está dando contra el divorcio. Ciertas diversiones populares de influencia social extraordinaria, como las peleas de gallo, han revivido y adquieren cada vez más lozanía. La organización de la hacienda pública, se asfixia dentro de los moldes coloniales. Leyes básicas para el ciudadano, en su vida personal y colectiva, como las penales, revelan el más lamentable atraso.

Todo esto, y mucho más, constituyen los tremendos obstáculos con que hay que luchar. No basta un hombre, aunque fuera un titán, se necesitan muchos, muchos; y excitarlos y convocarlos eso es lo que he procurado ahora, como antes y como siempre.

Soy su amigo afectísimo y s.s.

Enrique José Varona.

Vedado, 21 de enero de 1915.

() Esta carta vió la luz pública en el número de EL DIA correspondiente al 23 de enero de 1915.

